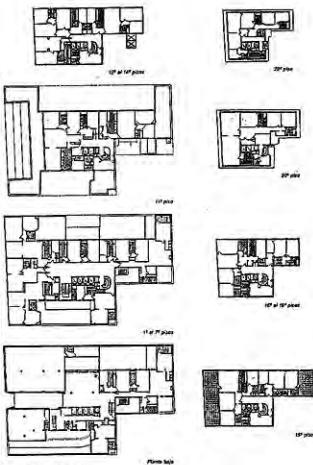


LA ARQUITECTURA DEL MOVIMIENTO MODERNO EN BUENOS AIRES

ARQUITECTOS DARDO ARBIDE y P. MARINELARENA.



Edificio Saffco, Corrientes 456, 1932. Ing. Walter Müll. Empresa Constructora GEOPE.



Si analizamos a la arquitectura racionalista desde la perspectiva de la conservación del patrimonio se nos presenta una situación muy particular en Buenos Aires.

En términos contemporáneos la conservación del patrimonio extiende la valorización del monumento a su entorno, y en la evolución de este concepto, se considera patrimonio a la ciudad misma (Washington, 1981), su espacio urbano y arquitectura.

Encuadrándonos en esta definición debemos comenzar por señalar que el crecimiento de Buenos

Aires presenta dos instancias bien marcadas que dejan improntas diferentes a partir de la construcción masiva de viviendas:

a.- La construcción de la ciudad moderna comienza aproximadamente en 1870; una arquitectura de lineamientos eclécticos avanza hasta las dos primeras décadas de este siglo con rasgos art nouveau, art deco o modernistas;

b.- Una fuerte renovación urbana en los años 30 superpone un subsistema de edificios racionalistas, BLANCOS, que responden a un

nuevo programa de necesidades, a un cambio de tecnología y a una concepción estilística que contrasta fuertemente con la arquitectura del período anterior.

Este período de renovación urbana se inicia en la década anterior y Buenos Aires comienza a tomar la forma que hoy conocemos. Reconstruida después de la epidemia de fiebre amarilla de 1871 sobre el final del siglo, se construyen las redes de aguas corrientes, cloacas, electricidad y transporte público masivo -el tranvía- que, junto con el puerto y las terminales ferroviarias, estructuran la ciudad del Centenario. Cincuenta años después se inicia un nuevo período de renovación urbana que implica reposición de viviendas y otro tipo de infraestructura: cines, clubes, estadios deportivos, pavimentación de calles. La ciudad crece entre 1916 y 1932 duplicando su superficie edificada que, incluido el Gran Buenos Aires, pasa de 240 Km² a 460 Km². En el año 1914 su población es de 1.576.000 habitantes y en el año 1947, de 2.981.000 habitantes.

Todos los autores que escriben sobre el Movimiento Moderno en nuestro país coinciden en que la mayoría de los buenos arquitectos argentinos están más cerca del Racionalismo Alemán que de otras corrientes sin abundar más en su argumento. Asimismo, la visita de Le Corbusier en el año 1929 resulta una incógnita: si bien concurrida, sus conferencias no son un éxito. Sin embargo, para esos años ya están en marcha construcciones que tienen relación con la Arquitectura Moderna.

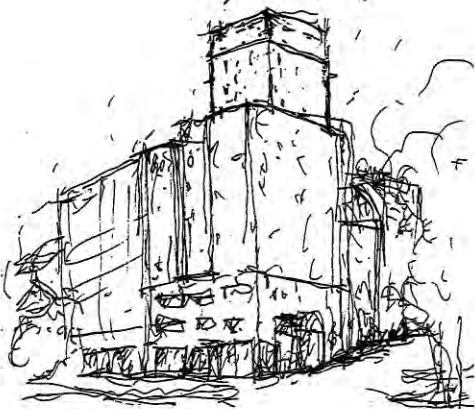
Respecto de lo que sucede en



Edificio Córdoba y Libertad, 1930.



Edificio Comega. Proyecto.



Edificio Comega. Realización.

Buenos Aires, Francisco Bullrich dice: "El modernismo produjo en la Argentina una cuantía bastante excepcional de obras, sin duda incomparablemente mayor que la de ningún otro país latinoamericano".

En un artículo dice que, en esos años, por Arquitectura Moderna se entendía muchas cosas a un tiempo y, de más de una docena de sentidos que le reconoce al término transcribimos seis que, a nuestro criterio, definen a la Arquitectura Racionalista Argentina.

1. Una escala humana que renunciara ex profeso a todo monumentalismo o a la retórica monumental;
2. Una arquitectura de volumetría simple, geométrica y despojada de decoración;
3. Sincera en el uso de los materiales, etc.;
4. Económica en el sentido de un auténtico cálculo de costo-beneficio social;
5. Que fluyera de los modernos sistemas constructivos generados por la tecnología industrialista;
6. Integrada a una visión urbanística implícita en ella.

Frente al espacio urbano, la arquitectura racionalista no toma elementos compositivos de su entorno ni utiliza ornamentación alguna, tornándose discreta, austera. Sin embargo, no genera un nuevo espacio urbano. Al estar construida a línea municipal respetando las viejas parcelas continúa manteniendo compacta la manzana tradicional y sólo le da un nuevo cierre a la calle corredor.

Los más notables edificios de este período se tomaron como Paradigmas de la Arquitectura Mo-

derna, convirtiéndose en referentes de construcciones posteriores. De esta manera, la violencia con que irrumpieron en la escena porteña se ha suavizado y, salvado el contraste agresivo por infinitas mediaciones, se han incorporado al paisaje urbano ahora leído como arquitectura contemporánea.

La construcción de los edificios paradigmáticos es similar a la de cientos de edificios de viviendas de valor. De allí que nuestra tarea se acerque más a estrategias para su buena conservación y mantenimiento que a la recuperación. Esto

es esencial ya que los edificios están en uso y los materiales que se han empleado en ellos son hoy irremplazables.

A 65 años de comenzada su construcción, las construcciones de la Arquitectura Moderna en la Argentina no han sufrido grandes cambios. Su estado de conservación es excelente gracias a la nueva tecnología importada y se han conservado sin auxilio de los especialistas.

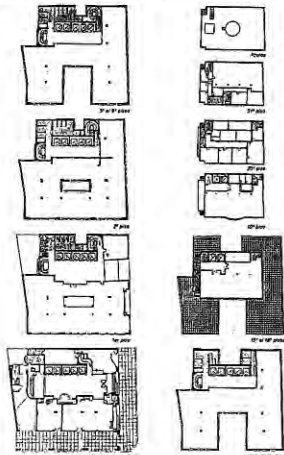
Sin embargo, sistemas complementarios con maquinaria de tradición industrial y rigurosas ter-

minaciones y detalles se van reemplazando por el costo de su mantenimiento o por la imposibilidad de repararlos. Así el mecanismo de reloj que constituyen los sistemas de flujos del edificio -ascensores, calderas, montacargas, correos, etc- va perdiendo engranajes y reducen habitabilidad y confort. Su preservación se enfrenta a técnicas y materiales irremplazables o de un alto costo. Esto constituye una dificultad para la administración de los edificios y acción muchas veces es contraproducente para su preservación.

Pero volvamos a los construc-



Edificio Comega, Corrientes 222. 1931. Ingeniero director: Germán A. Stein. Arqts. Projectistas, Joselevich y Duillet. Arqts. Consultores: Calvo, Jacobs y Giménez. Empresa Constructora GEOPE.



tores de esta arquitectura. Las empresas constructoras alemanas están trabajando en la Argentina desde fines del siglo pasado: los elevadores de granos y los galpones de Puerto Madero fueron construidos por la empresa Weiss & Freitag. En 1907 la firma Philips Holzmann —que luego daría origen a GEOPE— es la primera en instalarse en Buenos Aires y desde entonces hasta 1920 las empresas ligadas a la construcción se multiplican.

Si repasamos la obra de arquitectura realizada por estas empresas advertimos la participación alemana en las obras más importantes que se produjeron en Buenos Aires desde principios de siglo hasta los años 1940, diseñada por los profesionales más destacados de este período, así como la variedad de estas obras, que tanto realizan grandes edificios públicos o de rentas en el centro de la ciudad como pequeños edificios de viviendas.

Al respecto dice Mabel Scarone: "La importancia de estas empresas no radicó solamente en las obras que directamente realizaron, sino en las oleadas de técnicos, capataces y obreros que prepararon con cursos especiales (la Geope mantenía una escuela de capataces) y que luego pasaron a constituir empresas constructoras independientes, muchas aún vigentes.

"El respaldo de esas empresas constructoras hizo posible los avances tecnológicos que se produjeron en la década. Así las bases del Safo y la estructura del Kavanagh, entre otras, y la extraordinaria calidad de los edificios racionalistas argentinos frente a la mala terminación de muchos ejemplos europeos.

"Por último, ese respaldo explica la considerable cantidad de obras que los estudios podían llevar a cabo anualmente, ya que dichas empresas realizaban los cálculos estructurales y el dibujo de todos los detalles constructivos de las obras, bajo la supervisión de los respectivos arquitectos".

Pero ¿cuál es la experiencia que estas empresas traen a la Argentina? Finalizada la Primera Guerra Mundial se promulga en Alemania una ley, el 31 de octubre de 1918, con la que se inicia el sistema de subvenciones para la construcción de viviendas de interés social. 10 años después el 80% de las viviendas construidas en el país están realizadas con el apoyo de financiación subvencionada. Dado que hasta los emprendimientos privados podían contar con la ayuda del Estado, los principios de la edificación de utilidad pública —créditos de bajo interés, subvenciones a fondo perdido y facilidades fiscales de parte del Estado a cambio de una limitación en las ganancias y de estándares fijados por el Estado que especificaban el tipo, la sistematización y dimensionamiento de los departamentos— se

extendieron a toda la producción edilicia. Con el apoyo de entes con participación estatal y de sindicatos se fundan sociedades edilicias de utilidad pública que edifican grandes complejos, lo que implica para la industria de la construcción la necesidad de responder a problemas de una escala nueva.

La situación anterior se caracterizaba por una construcción artesanal y una situación extremadamente fraccionada y dispersa de la producción. La nueva manera de construir resultó totalmente diferente.

La racionalización comenzó con la mano de obra ya que en un primer momento no existían máquinas que vinieran en su ayuda. Luego se mecanizó la totalidad del transporte y los materiales de construcción eran colocados mecánicamente en los puestos de trabajo. Todo el trabajo fue subdividido en pasos singulares y llevado a cabo por grupos especiales, según un plan elaborado con antelación. Además del análisis de las cualidades síquicas y físicas de los trabajadores y de su adaptación al trabajo, se ocuparon sobre todo de la dirección económica de la empresa con base científica, según el ejemplo de Taylor y, para la construcción, de su colaborador Gilbreth.

La industria de la construcción utiliza ahora ventanas iguales, puertas e incluso unidades completas desarrolladas por sus oficinas técnicas resultando en una norma privada que se diferencia de una empresa a otra. Se inicia también la investigación sistemática de nuevos materiales y nuevos métodos constructivos. Algunas empresas desarrollaron tipos que eran construidos en todo el país, pero esta difusión no aportó ninguna ventaja técnica aunque simplificó la determinación de costos y la regulación financiera de la producción.

Lo más destacable de esta reseña es que las empresas pioneras en esta transformación son Weiss & Freitag, Philips Holzmann y Dikerhoff & Widmann, empresas que ya están operando en la Argentina.

Resultado lógico entonces que las fábricas y empresas productoras que se montan en el país lo hagan a partir de su experiencia alemana y que, corrigiendo los errores y dificultades de la producción en el país de origen, introduzcan una nueva tecnología y ordenen y desarrollen el complejo sistema de la industria de la construcción.

Porque estas empresas no son solamente constructoras sino un grupo de empresas que concurren a la construcción. Luis Sommi, autor de la época, dice "Ningún consorcio posee el tipo de organización alemana: estas empresas constructoras forman parte de un enorme combinado de sociedades que produce o importa todos los materiales que son necesarios para las obras, pudiendo así operar en el campo de las



Edificio Kavanagh, 1934.

licitaciones con mayor ventaja... el hierro, el portland, las piedras, los artefactos eléctricos, caños, fibrocemento y otros materiales son proporcionados a las firmas constructoras alemanas por aquellas empresas industriales o comerciales que forman parte del mismo grupo del capital alemán".

Esas empresas se las pueden ordenar en financieras, inmobiliarias y constructoras. Pero su acción es especialmente relevante en la producción de artefactos sanitarios de hierro enlazado, galvanizados y estriados; componentes estructurales de hierro fundido y acero; construcciones metálicas, extracción de mármol, granito y caolín; importación de aceros, maderas y anexos; materiales refractarios; perfiles de doble contacto, talleres metalúrgicos, yacimiento y fábrica de cal. Fábricas de artículos sanitarios; cal, cemento y piedra; cocinas; fibrocemento, pinturas y barnices, etc. Estas novedades que introducen en el mercado especialmente los materiales de construcción y la calidad de éstos, son una de las razones por la que los edificios del Movimiento Moderno en la Argentina, en general, están mejor construidos y se conservan en mejor estado que los europeos.

Casi todas las empresas constructoras también son financieras de obras propias y ajenas. Esto les permite tomar un gran volumen de obras públicas de pequeños municipios que efectúan así pavimentaciones, edificios municipales, hospitales, etc. Tanto que para el año 1938 el 80% de la obra pública la realizan las empresas alemanas. La obra que ellos

realizan es mucho más barata que la hecha por otras empresas: el promedio de la cotización de las empresas alemanas es entre el 65% y el 70% menor que el precio con que salen los pliegos de las licitaciones.

La acción combinada de estas empresas constructoras, inmobiliarias y financieras pone de manifiesto otro aspecto de la cuestión: la arquitectura del Movimiento Moderno en la Argentina se desarrolla muy rápidamente cuando los negocios de la inversión inmobiliaria y de la construcción son prósperos.

Si bien en estas décadas no hay crédito estatal para la construcción de viviendas es notable el crecimiento del crédito privado que aprovecha la capacidad de ahorro de ciertos sectores de la población y un relativo interés por la inversión inmobiliaria. De esta manera, la totalidad de la renovación urbana en la Argentina de las décadas del 20 y el 30 está financiada por capital privado.

Por último, digamos que este conjunto de empresas desaparece en 1944 ya que, cuando se declara la guerra a Alemania, son incautadas por el Estado, pasan a integrar la DINIE —Dirección Nacional de Industrias del Estado— y finalmente son liquidadas en el año 1957 por el gobierno de la Revolución Libertadora.

El Movimiento Moderno en la Argentina produjo tempranamente tres grandes obras. Comenzaremos por el Edificio Kavanagh, su construcción en 1934 es tardía. Pero la inversión inmobiliaria que viabiliza comienza mucho antes. En 1930 el promotor, Sr. Kavanagh construye

otro edificio, en la Avda. Córdoba esquina Libertad, que reúne al estudio de los arquitectos Sánchez, Lagos y De la Torre y a la Compañía Geope -Compañía General de Obras Públicas- Este emprendimiento ha servido de prueba en el lanzamiento de un nuevo producto: el bloque moderno de viviendas y es un éxito. Se comienza a trabajar entonces en un proyecto más ambicioso, el gran edificio de la Plaza San Martín pero en ese momento muere el señor Kavanagh. Demorada un tiempo la gestión, su viuda, la Sra. Corina Kavanagh se hace cargo del emprendimiento y decide finalmente en 1936 la construcción del proyecto realizado por el mismo equipo que había construido el edificio anterior.

El Edificio Safico -Sociedad Anónima Financiera y comercial- fue diseñado por el ingeniero Walter Moll, después de ganar un concurso por invitación, y construido por la Compañía Geope, en 1932. Esta sociedad se inicia en el negocio inmobiliario construyendo cuatro edificios de renta, todos en estilo moderno, y construidos por la misma empresa constructora, aunque diseñados por distintos proyectistas. Uno de estos cuatro edificios es el gran bloque de viviendas de Avda. del Libertador y Oro diseñado por el ingeniero Carlos Vilar.

Para el emprendimiento del Edificio Omega se integra un equipo cuyo director es el ingeniero Dr. Germán A. Stein, se contrata a los arquitectos Joselevich y Douillet, que se hacen cargo del proyecto, y como

asesores a otro estudio importante de la época: Calvo, Jacoby y Giménez, argot. La obra es realizada por la Compañía Geope.

La organización de este equipo es un dato interesante. Estamos acostumbrados a ver una obra y a pensar al arquitecto que la firma sentado en su tablero tomando todas las decisiones correspondientes. En el caso de este edificio la constitución del equipo implica la decisión de una estrategia de trabajo anterior al equipo que lo concreta. Es evidente que aquí interesa, además de la arquitectura moderna, otros aspectos de la obra: la organización del trabajo, la tecnología, etc.

Nos vamos a detener en este edificio ya que, en este momento, estamos trabajando en la revisión de sus Contratos de Obra.

La organización del equipo profesional para la obra es compleja:

1.- La oficina técnica de Bunge & Born, los propietarios de la empresa Omega (Compañía Mercantil y Ganadera), ejerce el control total de la obra; los contratos y los planos los firma el jefe de la oficina técnica. La firma propietaria es una de las grandes empresas madre de la Argentina dedicada especialmente a negocios relacionados con la agricultura y sus industrias derivadas.

2.- Los proyectistas desarrollan el proyecto de arquitectura y la dirección de obra. Una nota adjunta a un contrato deja en claro el papel que los arquitectos Joselevich y Douillet han desempeñado durante la misma; en ella los proveedores

dejan constancia de que, si no han colocado los señalamientos de piso, ha sido porque los arquitectos a cargo de la obra no se lo han permitido. Estos arquitectos integran un pequeño estudio de jóvenes que comienza a destacarse.

3.- Los asesores: el contrato con Calvo, Jacoby y Giménez consigna su tarea: visarán todos los planos que realizarán los contratistas y los contratos que se firmen con ellos, darán su opinión sobre todo el proyecto sin ser responsable de las decisiones que tome la oficina técnica de Bunge & Born; además harán sugerencias respecto de las terminaciones y decoración de los locales. El estudio de los arquitectos Calvo, Jacoby y Giménez es una de las grandes oficinas de la época y cuentan en su haber con una gran experiencia de proyecto y obras de grandes edificios en altura.

De la lectura de los contratos surgen diferencias en el proyecto según las etapas del proceso de gestión:

a.- El edificio que se consigna en el contrato con los asesores tiene sólo cuatro pisos en la torre.

b.- En los contratos para la adquisición del mármol travertino para el revestimiento exterior sólo se adquieren 992 m², esta cantidad alcanza sólo para un basamento de 19 m; esto es para revestir hasta el piso cuarto.

c.- Se adquiere el travertino para el revestimiento del hall del edificio. En la actualidad este hall está revestido de acero inoxidable.

d.- Etc.

Se advierte en las especificaciones técnicas de estos contratos la introducción de nuevos criterios:

a.- La terminación de las lozas para la colocación del linóleo; se especifica que este se coloca directamente sobre la loza y para que esto sea posible se especifica la calidad de terminación de la misma:

b.- El diseño de las ventanas para evitar filtraciones en la altura; este es el primer rascacielos de Buenos Aires y para la resolución de diseño que impide las filtraciones de vientos en las ventanas en altura se recurre a una patente internacional, más precisamente norteamericana;

c.- En las instalaciones de agua helada: un rasgo de confort nuevo en las oficinas porteñas;

También es interesante destacar el uso de materiales adquiridos en el mercado internacional, aunque en este tipo de operación la Argentina tiene una vieja tradición. Sin embargo queda claro que la tecnología que se utiliza en la construcción del edificio apela a un catálogo internacional de materiales que no constituyen un nuevo sistema constructivo sino que integran un sistema tradicional racionalizado.

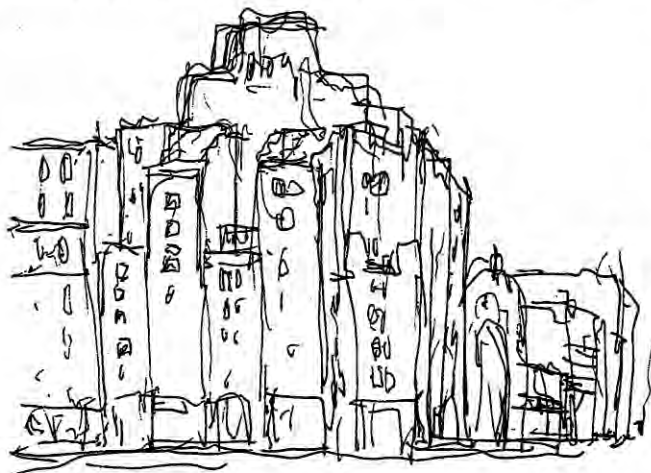
Como síntesis final diremos que en Buenos Aires los edificios más destacados del Movimiento Moderno son de construcción temprana y sirvieron de referente para cientos de otros edificios que fueron construidos con la misma tecnología y por las mismas empresas constructoras.

Estos edificios se integran bien al tejido residencial existente ya que no introducen modificaciones en el espacio urbano aunque cambian radicalmente la imagen de la ciudad.

Fueron construidos por la iniciativa privada como inversión inmobiliaria y esto ha sido una ventaja ya que su mantenimiento ha sido constante.

En este momento las mayores dificultades para su conservación son la reparación o reposición de terminaciones, revestimientos y artefactos y la demanda de nuevos servicios: redes de comunicación, aire acondicionado, etc.

Los croquis son realizaciones del arquitecto Fernando Vialras.



Edificio Córdoba y Libertad, 1930